

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE

DERECHOS DE AUTOR

POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.

UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION



No.57
Año 2002

Tradiciones de Guatemala

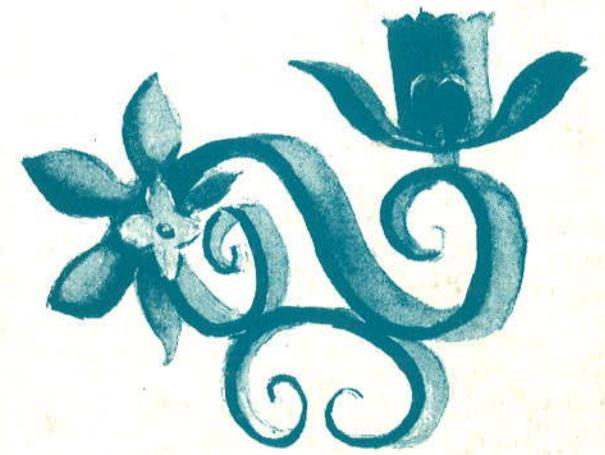


Ilustración: Enrique Anleu Díaz



Universidad de San Carlos
de Guatemala

Ensayos sobre la historia y
etnografía de las artesanías
en Guatemala



Síntesis histórica de las cerámicas populares de Guatemala*

Celso A. Lara**

1. Algunos puntos teóricos

1.1 En torno al folklore y la cultura popular tradicional

Entendemos por folklore o cultura popular tradicional a todas aquellas manifestaciones que se desarrollan en el seno del pueblo de un país determinado, con características propias, y que expresan la concepción del mundo y de la vida de estos grupos sociales. Podemos definir el fenómeno folklórico como aquel hecho socio-cultural que se caracteriza por ser popular, estar socializado, transmitirse por medios no institucionalizados, a través de la vía oral, estar localizados geográficamente, ser anónimo y tradicional, y cumplir una función en la sociedad en que se desarrolla.

En tanto, el Grupo Interdisciplinario de Expertos sobre Cultura Popular y Educación, convocado por la Organización de Estados Americanos en la sede del CIDAP, en Cuenca, Ecuador, en mayo de 1980, y del cual el autor formó parte, definió cultura popular tradicional (o folklore), en los siguientes términos: "se entiende por Cultura Popular Tradicional a todas

aquellas manifestaciones que se desarrollan en el seno de un pueblo, y que poseen características propias surgidas por los procesos históricos y sociales que las determinan. La Cultura Popular Tradicional es, por tanto, el crisol donde se refugian los valores más auténticos que una nación ha creado a lo largo de su devenir histórico y nutridos diariamente por la realidad socio-económica que rige su vida colectiva. Comprendida dentro de su contexto histórico, la Cultura Popular Tradicional es dinámica por

* Tomado de: *Síntesis Histórica de las Cerámicas Populares de Guatemala* (Guatemala: Dirección General de Antropología e Historia, 1981) págs. 11 - 159

** Guatemalteco. Historiador y antropólogo. Ha sido varias veces Director del Centro de Estudios Folkloricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Se desempeña como investigador y catedrático titular de la misma Universidad en la Escuela de Historia y en el CEFOL. Ha escrito numerosos artículos y ensayos en revistas nacionales, de Estados Unidos y Europa. Ha recibido premios internacionales de España, Italia y Austria. En 2001 la República de Guatemala le concedió la Orden Presidencial del Patrimonio Cultural de Guatemala, máximo premio de cultura que se otorga en el país. Uno de los estudiosos de las tradiciones populares más prestigiosos de Guatemala y América Latina.

excelencia; permite a los pueblos adaptarse a situaciones nuevas de vida y coadyuva a la transformación de su realidad circundante. Como elemento social que es, la Cultura Popular Tradicional se transforma de acuerdo a los cambios sustantivos de la nación a la que pertenece, pero como receptáculo de manifestaciones socio-culturales ancestrales permite conservar en su seno lo más valioso del patrimonio del pueblo y, por ello, adaptarse con éxito a las transformaciones sociales. Los cambios de la Cultura Popular Tradicional no conllevan, pues, la destrucción o extinción de sus rasgos básicos, sino, al contrario, permiten conservar y enriquecer los aspectos propios, auténticos y genuinos que los mismos pueblos desean que permanezcan en el proceso de su autodesarrollo. En tal sentido, la Cultura Popular Tradicional se convierte en fuente inagotable de identidad cultural, como raíz de nacionalidad. Su aplicación a la educación exige, por tanto, que sea la base donde se asiente la identidad cultural de nuestros países". En ellas se refugian los más sobresalientes y fundamentales elementos de la cultura de una nación.

Más aún, la cultura popular tradicional encierra en sí misma toda una gama de principios básicos que desembocan, todos, en el establecimiento de las

líneas generales de la identidad cultural de una nación; de ahí que el estudio del folklore sea relevante y tenga que ser necesariamente serio y académico, aunque no retórico.

Asimismo, su investigación científica permite descubrir y fundamentar no sólo los principios claves del perfil cultural de un país, sino también encontrar y poner en evidencia las leyes económicas y sociales que rigen cada fenómeno de la cultura popular. En base a su evaluación, el Estado y los organismos especializados pueden trazar con objetividad las políticas necesarias para la preservación del patrimonio cultural popular de un país.

Conceptos Teóricos sobre la Cultura Popular Ergológica

Hay que partir de que todos los fenómenos de la cultura popular ergológica o material se adscriben al ámbito del folklore y tienen las características que ya se definieron.

Pero antes de adentrarse en el estudio y breve descripción de algunos de los aspectos históricos y actuales de las cerámicas populares de Guatemala, es necesario precisar varios conceptos

teóricos básicos sobre lo que se entiende por artes, artesanías e industrias populares, para evitar equívocos, tan comunes en nuestro medio.

Definir estos términos es difícil. Casi podría afirmarse que cada institución o cada autor de un tratado sobre la materia define a su manera estos conceptos.

Los que a continuación se asientan han surgido no sólo de una amplia discusión teórica, de una rigurosa revisión bibliográfica, sino también de la experimentación práctica, no solo en Guatemala, sino en varios lugares del continente en donde el autor ha realizado investigaciones sobre distintos aspectos de la cultura popular tradicional.

En este pequeño cuaderno entendemos por Artes Populares a todas aquellas expresiones de la cultura popular ergológica de carácter plástico, cuyas raíces se hunden en el pasado, y cuya vida se explica en virtud de la función que cumplen dentro de la comunidad que las hace posibles.

Los productos del arte popular se deben a la actividad individual llevada a cabo en el seno de la familia, generalmente en forma complementaria a las labores de subsistencia (agricultura y/o comercio).

El arte popular es un oficio manual, personal y doméstico. Se aprende en casa sin más guía que el ejemplo de los mayores, y tiende a manifestarse en aquellos lugares en que es fácil el acceso a las fuentes de materia prima. El volumen de su producción es limitado, circunscrito al mercado local.

Como las artes populares, las artesanías populares también pertenecen al campo de la cultura ergológica o material, y tienen atributos estéticos. Pero difieren entre sí en que éstas últimas deben su existencia al taller colectivo, organizado jerárquicamente (maestro, oficiales y aprendices), en donde el salario fijo y el trabajo sujeto a tiempo determinado constituyen rasgos económico-sociales característicos.

Se define la industria popular cuando la producción fabril en serie sustituye a los procedimientos propios de las artes o de las artesanías populares - especialmente, la manualidad-, y se orienta a modificar los viejos patrones en busca de otros usos y funciones. Más acentuadamente que en las artesanías, el proceso de producción en las industrias populares es mecanizado y dirigido.

Las industrias de este género suelen tener un mercado muy amplio, generalmente de exportación, que las aleja cada vez más de las concepciones tradicionales del pueblo.

Si se recurre a un ejemplo de cada uno de estos fenómenos, se verá que los pájaros pintados de doña Jesús Rodenas, de Antigua Guatemala, se conceptúan como arte popular, en tanto que las cerámicas y alfarerías de Totonicapán, como artesanías, y las cerámicas vidriadas de Jalapa son ya una industria popular en fase de acelerada transformación.

3. La Cultura Popular de Guatemala. Breve Síntesis

Los países de América Latina son muy ricos en producciones culturales de carácter tradicional, en particular los que agrupan un fuerte contingente de población indígena, heredera de las altas civilizaciones del pasado prehispánico, y que además alcanzaron un alto desarrollo cultural durante los siglos de dominación española.

Guatemala que pertenece al área cultural denominada Mesoamérica, ofrece una de las herencias folklóricas más ricas del continente (rivalizando tan sólo con México, Bolivia y el Perú).

Este ancestro cultural guatemalteco se nutre de distintas fuentes formadoras, las cuales, como ríos profundos, se hunden en el tiempo en varias direcciones.

Es decir, que la Cultura Popular Tradicional de Guatemala, atendiendo

a sus fuentes de origen, puede dividirse en tres grandes ramales: en el primero caben todas las manifestaciones de raíz indígena prehispánica; en el segundo todas las que surgieron durante la dominación española y que por ello pueden llamarse coloniales; y en el tercero, las que, sin ser indígenas ni coloniales, se arraigaron gracias a la penetración de influencias extrañas.

Por tanto, y en síntesis, las fuentes del folklore guatemalteco son: indígena (prehispánico, colonial y actual), europea (colonial y republicana), y africana. Los elementos concretos de estas fuentes: trajes, cerámica, música, literatura, entre otras, se han folklorizado gracias a los distintos procesos históricos que ha seguido nuestro país, llegando a la actualidad como una síntesis cultural de fenómenos proveniente de estas tres raíces en las que el proceso histórico les ha impreso una impronta -más o menos-, mestiza, en la cual los elementos culturales han sido reelaborados y re-interpretados por los grupos sociales a que pertenecen. Por otra parte, la necesaria adopción de nuevas funciones acordes a los nuevos tiempos ha permitido a estos hechos culturales cargarse de nuevo significado, dando así como resultado esa amalgama de tradiciones populares guatemaltecas que hoy conocemos. De manera que no puede hablarse de una raíz únicamente indígena en nuestra

cultura, ni de elementos folklóricos europeos y africanos considerados aisladamente, sino debe vérselos como una síntesis simbiótico-cultural indivisible, en la que se han fusionado muchos elementos culturales provenientes de aquellas fuentes, y en la que predomina uno u otro factor, de acuerdo al proceso histórico que lo ha regido.

3.1 Regiones socio-folklóricas de Guatemala

Para la completa comprensión de la cultura popular de nuestro país es necesario ubicarla social y geográficamente. En tal sentido, y tomando en cuenta elementos básicos de carácter social y económico -tales como la tenencia de la tierra y los problemas socio-ecológicos-, pueden definirse las siguientes regiones socio-folklóricas de Guatemala:

1. *Región de predominancia de elementos folklóricos de origen prehispánico.*
2. *Región de predominancia de elementos folklóricos de origen hispánico.*
3. *Región mixta.*
4. *Región de predominancia de elementos folklóricos de origen hispánico (enclave).*
5. *Región de formación*
6. *Región de predominancia de*

elementos folklóricos de origen africano.

En estas regiones socio-folklóricas propuestas, se encontrará como parámetro definidor y fundamental, el origen histórico de los elementos folklóricos y su dispersión geográfica.

Aunque novedosa, esta regionalización aún está en proceso de análisis y revisión. Debe tomarse, pues, como un acercamiento preliminar, pero necesario.

3.2 Generalidades de la cultura popular guatemalteca

Para su mejor comprensión, y siguiendo un orden lógico, la cultura popular guatemalteca puede ser agrupada en tres grandes ramas, a saber:

A) *Cultura popular ergológica o material*

Comprende todos aquellos fenómenos tradicionales cuyo elemento definidor es lo material: las artesanías en general (cerámicas, tejidos, trabajos en madera, etc.).

B) *Cultura popular social*

El parámetro fundamental es la posibilidad latente en el hecho

folklórico de aglutinar socialmente a la comunidad (fiestas, bailes, mercados, ferias, ceremonias, etc.).

C) *Cultura popular espiritual*

Comprende todas aquellas manifestaciones del hombre popular guatemalteco en que expresa su sentimiento a través de la creación, sus aspiraciones, su arte y su ciencia (literatura, música folklórica, arte popular y saber tradicional).

Esta división (que responde a la clasificación etnográfica, ya clásica en antropología), debe ser considerada globalmente, y no cada sector por separado, ya que los tres responden a interrelaciones que se desarrollan en la realidad concreta: así, una pieza de cerámica pintada de Antigua Guatemala (un pájaro pintado de Jesús Rodenas, por ejemplo), se cataloga como parte de la cultura popular ergológica, porque predomina el elemento material, pero es generador de aspectos sociales (folklore social), y expresa la creatividad más excelsa dentro de la cultura popular guatemalteca (folklore espiritual). De ahí, pues, que en la realidad objetiva no se encuentran aislados sino interrelacionados.

3.2.1 *Cultura popular ergológica de Guatemala.*

Como lo veremos más adelante en detalle, uno de los más destacados fenómenos folklóricos ergológicos de Guatemala lo constituyen las cerámicas y alfarerías.

Proporcionamos a continuación un breve resumen, que luego se ampliará en páginas siguientes:

a) *Cerámicas prehispánicas:*

En Guatemala se encuentran alfarerías de auténtico carácter prehispánico, tales como las de Rabinal, Santa Apolonia, Chinautla y San Luis Jilotepeque, departamento de Jalapa. Además, en la mayoría de aldeas, caseríos y poblados, tanto de la región oriental como de la indígena, se fabrican vasijas utilitarias que recuerdan los moldes prehispánicos. Estas alfarerías se caracterizan, entre otros, por los siguientes elementos: están enclavadas en lugares en donde, desde antes del arribo de los españoles, se cotizaban como centros ceramistas. La actividad es de exclusiva incumbencia de las mujeres. En cuanto a la técnica, predomina el moldeado a mano, con la exclusión de la piedra de alfarero. Ausencia de esmaltes vidriados o pintura de otra naturaleza. Decoraciones muy sencillas de carácter fitomorfo o zoomorfo: el caso de las

alfarerías de Chinautla y San Luis Jilotepeque. Los instrumentos de trabajo son muy rudimentarios, así como el uso de fogata de quema al aire libre. La comercialización, por otra parte, es más bien restringida.

b) Cerámicas de raíz europea:

En este terreno encontramos la cerámica vidriada, su variante: la loza mayólica y la cerámica pintada.

Este tipo de cerámica se localiza, en nuestro país, fundamentalmente en Antigua Guatemala, departamento de Sacatepéquez, Jalapa, departamento del mismo nombre y San Cristóbal y San Miguel Totonicapán, en el departamento de Totonicapán. Ello no descarta la existencia de pequeños centros en otros lugares de Guatemala. La cerámica vidriada se caracteriza por los siguientes rasgos: una actividad concentrada en un taller, en el que se establecen relaciones de producción muy particulares, uso del torno o piedra del alfarero, utilización de esmaltes a base de minerales, como el óxido de cobre, de hierro, de plomo y de estaño, y uso del horno cerrado. La comercialización es mucho mayor, de carácter nacional e internacional. Entre ésta destacan la mayólica (tanto de Antigua Guatemala como de Totonicapán), con características peculiares que la distinguen de las demás del continente; pero

básicamente: barro cocido, con fondo blanco (grisáceo en nuestro país), que lo da la combinación del óxido de plomo con el óxido de estaño. Extraordinarias piezas las de los artesanos de Antigua Guatemala y Totonicapán.

Entre las cerámicas pintadas destacan las maravillosas miniaturas de Antigua Guatemala y las alcancías y frutas decorativas, tanto de Antigua Guatemala como de San Miguel Totonicapán.

Otro de los elementos del folklore ergológico de Guatemala lo constituyen los tejidos: de vieja prosapia prehispánica, aunada con la temática y técnica castellana, los tejidos de Guatemala son únicos en el continente por su variedad y policromía. Más de quinientos trajes diferentes hacen de los tejidos y textiles de Guatemala unos de los más rutilantes del continente.

Pero la policromía de los trajes no es sólo color y belleza; en cada uno de ellos se encuentran la concepción del mundo y de la vida de los indígenas de Guatemala, expresada en simbolismos y diseños que sólo cobran significado dentro del concepto cosmogónico de la vida del indígena guatemalteco.

Más que hecho exótico, el tejido de Guatemala es libro abierto de historia. De ahí su importancia.

Otros fenómenos folklóricos ergológicos son los trabajos en madera de Antigua Guatemala, departamento de Sacatepéquez, de Nahualá, departamento de Sololá, y de San Miguel Totonicapán, departamento de Totonicapán, trabajos de hojalatería y hierro forjado, de Antigua Guatemala. Marquetería en San Martín Jilotepeque, departamento de Chimaltenango.

3.2.2 Cultura popular social de Guatemala

Cabe destacar aquellas majestuosas fiestas tradicionales de Guatemala que surgen todos los años para conmemorar el día del santo patrón. La fiesta es un fenómeno que engarza a todos los individuos de la comunidad. En ellas se desarrollan bailes, procesiones multicolores, juegos, danzas y ceremonias.

Debe mencionarse como uno de los elementos de socialización y endoculturación más importantes: los días de mercado, cuando en las plazas de los pueblos, o bien en lugares destinados para ellos, las comunidades intercambian sus productos básicos. De importancia son los mercados de San Francisco El Alto, en Totonicapán, Chichicastenango, en El Quiché, y Chiquimula, en el departamento del mismo nombre.

Danzas y bailes también forman parte de este panorama: bailes de raíces muy profundas, como el *Rabinal Achí* (indígena) o el *Yancunú* (afroguatemalteco), el primero en Baja Verapaz y el segundo en Livingston, en la costa atlántica de Guatemala.

De carácter histórico, como los bailes de *Moros y Cristianos* en el oriente de Guatemala, y el *Baile de la Conquista*, en el occidente y norte del país.

Las instituciones más importantes, tales como la cofradía y las municipalidades indígenas. En particular la *cofradía*, eje fundamental de la preservación del mundo popular indígena de Guatemala, con sus profundas relaciones sociales, domina y establece canales de poder que le permiten controlar a comunidades enteras.

3.2.3 Cultura popular espiritual de Guatemala

Dentro de esta categoría destacan todos los elementos creados por el alma nacional del guatemalteco: la música tradicional; los sones y sus distintas formas en las regiones indígenas, acompañadas por marimba, arpa y violín (occidente y norte de Guatemala); tambores (región afroguatemalteca) y guitarra (oriente del país).

Destaca la marimba, instrumento heredado por los contingentes poblacionales negros (fundamentalmente Bantú), que trajeron los españoles a Guatemala durante los siglos XVI al XVIII. Este instrumento fue tomado por los indígenas, transformado y reelaborado, cargado de nueva función y ahora constituye el instrumento que expresa todas las inquietudes musicales y espirituales del indígena y mestizo guatemalteco.

Es necesario poner atención en este rubro a la literatura popular, tanto en verso como en prosa, que se encuentra en todo el país. Extraordinarios *cuenteros* narran viejas consejas y cuentos en cada región del país. Poetas iletrados hilvanan versos entre el polvo del oriente de Guatemala, dando vida a viejos romances de la edad media occidental y versos particulares, como *la décima* y *la copla*, géneros literarios aún vigentes en Guatemala, gracias a estos trovadores populares.

Entre la temática de la literatura popular guatemalteca destacan la presencia de los cuentos maravillosos, cuentos de pícaros, como Pedro Urdimales, tío conejo y tío coyote, y personajes de leyenda, como El Sombrerón, La Tatuana, La Siguanaba y La Llorona, que pueblan cada cerro y cada calle de los campos y ciudades de Guatemala.

Dentro del teatro folklórico guatemalteco destacan las danzas, dramas, los desafíos y sainetes y la loa, auténtico teatro popular que expresa la temática diaria del guatemalteco.

Ello y más forma parte de la cultura popular del guatemalteco, que, proveniente de muchos orígenes, espera no sólo su estudio, sino también los recursos necesarios para su eficaz preservación.

4 Proceso Formativo de las Cerámicas Populares de Guatemala

Para entender la historia de los elementos de la cultura popular guatemalteca, se debe tomar en cuenta el desarrollo histórico del país. Es decir, que aquellos no van desarraigados del proceso global histórico que nos rige. Si se los aísla de este contexto, se pierde profundidad en su perspectiva y se distorsiona su comprensión como fenómeno socio-cultural.

Debe insistirse, pues, que el folklore en general debe estudiarse dentro del desarrollo histórico de la nación, y no de manera aislada. Como ya se apuntó anteriormente (Cfr. supra), la cultura popular tradicional, máxima y genuina expresión de la cultura popular de los guatemaltecos, no tiene un solo origen

-indígena español-, sino múltiples, que viene conformándose, transformándose y nutriéndose de los diversos grupos étnicos que han transitado en suelo guatemalteco. Estas fuentes y su evolución histórica afloran en nuestro presente en una síntesis cultural que nos permite presentarnos como uno de los pueblos latinoamericanos más auténtico en tradiciones populares, producto de un constante enriquecimiento cultural.

Los elementos concretos de estas fuentes de nuestra cultura popular -trajes, cerámica, música, literatura-, se han convertido en patrimonio colectivo, gracias a los distintos procesos históricos que ha sufrido nuestro país, y en los que la impronta mestiza es el eje de nuestra identidad cultural, forjada paso a paso en el tiempo y en el espacio. De manera que los fenómenos de nuestra cultura popular han sido re-elaborados y re-interpretados por los grupos sociales a que pertenecen, adaptándose a las nuevas funciones que la historia social les impone, dando así como resultado final la riquísima herencia folklórica guatemalteca en todas sus variantes.

De todo ello se colige, como lo hemos apuntado antes (Cfr. supra), que en Guatemala no puede hablarse de una tradición cuya raíz sea puramente indígena, ni de elementos folklóricos o africanos aislados.

La cultura popular guatemalteca debe entenderse en la unidad de sus múltiples componentes y como una *síntesis cambiante* en la que se han fusionado elementos provenientes de las fuentes ya citadas, y que se expresa de acuerdo con su particular desarrollo histórico.

Además, los distintos niveles en que se desarrolla esta cultura -social, espiritual y ergológica-, responden a múltiples interrelaciones que se desarrollan en la realidad concreta. Lo que quiere decir que muchos hechos folklóricos cobran auge o desaparecen no *motu proprio*, sino por los procesos históricos que lo rigen.

4.1 Las cerámicas de Guatemala

De las manifestaciones de la cultura popular ergológica, las cerámicas son de capital importancia en Guatemala, por la red de relaciones sociales que generan, la variedad de sus estilos, y la profunda creatividad de sus productores.

En el país existen diversos tipos de alfarerías y cerámicas. Entendidas en sentido diacrónico, se pueden clasificar de la siguiente forma:

4.1.1 Cerámicas de origen prehispánico

Siendo nuestro país heredero de una refinada y elevada cultura indígena, en

nuestros campos y aldeas se conservan aún alfarerías de estirpe ancestral, de clara procedencia prehispánica.

En general, estas alfarerías se caracterizan por los siguientes rasgos: los centros productores están enclavados en los mismos lugares que, antes del arribo de los españoles en el siglo XVI, se cotizaban ya como centros ceramistas y alfareros de renombrada calidad.

Caben acá las cerámicas de Chinautla, en el departamento de Guatemala; Santa Apolonia, en el departamento de Chimaltenango; Rabinal, en Baja Verapaz; y San Luis Jilotepeque, en Jalapa, entre los más importantes; sin embargo, debe anotarse que, en la mayoría de aldeas, caseríos y poblados de la región occidental, de ascendencia indígena, se fabrican utensilios que, tanto por su estilo como por su significación cosmogónica, recuerdan modelos prehispánicos.

Diversas fuentes históricas revelan la importancia de las artes manuales en los grupos conquistados por los españoles, y que pueden calificarse como antecedentes directos de las tradiciones populares de hoy. Entre las fuentes indígenas -*Popol Vuh*, *Título de los Señores de Totonicapán*, *Historia Quiché de don Juan de Rojas*, *el Título de los Indios de Santa Clara La Laguna*, *el Título de Alotenango*- sólo

para citar algunas, hablan de las artes cerámicas de los pobladores quichés, cackchiqueles, keekchís, entre otros. Por su parte, los cronistas españoles describen con detalle la producción alfarera de los antiguos pueblos guatemaltecos. Basta mencionar a Francisco De Fuentes y Guzmán, Domingo Juarros y Pedro Cortés y Larraz. Igual que siglos atrás, la alfarería de origen prehispánico tiene hoy, sobre todo, carácter utilitario y ceremonial. Por tanto, puede subrayarse que en aquellos remotos parajes mencionados por las crónicas todavía en nuestros días se elabora y distribuyen objetos de cerámica utilitaria y ceremonial.

En este tipo de cerámica la actividad incumbe exclusivamente a las mujeres -con pocas excepciones en Totonicapán y Huehuetenango, en donde los hombres también participan en el proceso de fabricación-. En cuanto a la técnica de fabricación predomina, como en tiempos ancestrales, el modelado a mano, con exclusión de la piedra de alfarero. Ausencia de esmaltes vidriados y de tinturas que no sean de origen natural. Las decoraciones son de carácter fitomórfico -en el caso de la alfarería de Chinautla-, o zoomorfo, como las de San Luis Jilotepeque y Rabinal. Figuras antropomorfas están presentes también en Rabinal. Los instrumentos de trabajo son muy rudimentarios. El

uso de *la fogata de quema* al aire libre, la vincula a su ancestro indígena. La comercialización, por otra parte, es más bien restringida.

Esta cerámica no sólo tiene carácter utilitario -ollas, comales, pichachas, porrones y cántaros-, sino guarda también una estrecha vinculación con la cosmogonía indígena, que de alguna manera se presenta como un sincretismo religioso, entre el cristianismo y las creencias antiguas, y en el que, en última instancia, predominan éstas últimas. Es así que, para citar un ejemplo, la cerámica coloreada de Rabinal se vincula con el ritual del día de los muertos (2 de noviembre): *el moro* es el crisol del alma del difunto, que ese día viaja del inframundo para reunirse con *sus* vivos a orillas de su tumba por unas horas. Sobre cada tumba del cementerio se coloca un *moro-candelero* rodeado de "flores de muerto", pues de otra manera, el ánima no encontraría un lugar sagrado temporal para morar. Es el mismo sentido cosmogónico que poseen los barriletes gigantes de Santiago Sacatepéquez, en el departamento de Sacatepéquez. Antropológicamente significa que la cerámica se convierte de objeto profano en un lugar sacralizado -en el sentido de Mircea Eliade-, que hunde sus raíces en el mundo de los antepasados. Los colores de esta cerámica: rojo, amarillo, verde y

blanco, poseen también una estirpe precolonial.

Otro tanto puede apuntarse de la cerámica de Chinautla, cuya acelerada extinción se ha acentuado en nuestros días. La representación de figuras con máscaras de baile, así como candeleros en forma de mujer, que recuerdan las *mengalas* y *chichiguas* (niñeras y amamantadoras) del siglo XIX, tan apreciadas en "las casas grandes" de la Nueva Guatemala de la Asunción. Este carácter ceremonial, ancestral, vigoriza la vigencia de estas cerámicas, pues responde a las necesidades básicas de la comunidad y a sus inquietudes estéticas que reflejan su diario vivir.

En cuanto a la región del oriente del país, la profusión de cerámicas es también amplia y variada. Su origen todavía no ha sido plenamente establecido: pueden ser herederas de raíces puramente indígenas, pero también cabe la hipótesis de suponer que vengan directamente de formas hispánicas, debido a que este territorio fue poblado desde muy temprano del siglo XVI, por asentamientos españoles y, además, cuando se realizan análisis comparativos, los diseños de estas cerámicas son muy similares a españolas de vieja prosapia, como las de Priego, en Cuenca, de Mota del Cuervo, o bien la alfarería de la provincia de Segovia.

Se siguen las mismas técnicas que en la región occidental: trabajo en el que predomina la mano de la mujer, modelado, instrumentos rudimentarios de trabajo, decoración sencilla y *fogata de quema* al aire libre. Es una cerámica predominantemente utilitaria.

4.1.2 Cerámica de transición. De lo indígena a lo mestizo

Se encuentra un hito de transición entre la cerámica de tipo prehispánico y la de corte europeo, introducida por los conquistadores a partir del siglo XVI. Los centros productores se localizan en Huehuetenango (Barrio El Calvario), y muy particularmente en Totonicapán (San Cristóbal Totonicapán).

Esta cerámica de transición (o vidriada simple) combina técnicas prehispánicas (trabajo de mujeres, taller individual o familiar nuclear, instrumentos de trabajo rudimentarios y *fogata de quema* al aire libre), con técnicas coloniales (uso de una rudimentaria piedra de alfarero y de esmaltes a base de minerales, particularmente óxidos de cobre y plomo).

La cerámica de transición localizada en San Cristóbal Totonicapán está muy ligada a las concepciones mitológicas quiché. En los *jarros-patos* elaborados en el cantón Xecanxavoch, en el

municipio de San Cristóbal Totonicapán, cada pieza representa múltiples figuras mitológicas ancestrales: la figura del *jarro-pato* es en sí la representación de Gugumatz (el pájaro serpiente), y su decoración señala las montañas en donde habitan “Los dueños de los cerros”; aparecen, además los crótalos de la serpiente emplumada. Así como se distingue claramente la estrella *nixtamalera* (Venus), por la cual las mujeres indígenas se guían todos los días para elaborar el nixtamal, a base de maíz.

Su función está muy relacionada además, con la agricultura y con los ceremoniales de cofradía: en estos *jarros-patos* se almacena “agua bendita del día de San Cristóbal”, y con ella se riegan los primeros brotes de milpa para que *Paach* sea propicia en la cosecha. En tanto en los altares de cofradía de la región quiché estas piezas guardan el agua que servirá para los rituales de purificación. De ahí su limitada distribución y lo exuberante de su barroca ornamentación.

4.1.3 Cerámicas de origen europeo

Con el arribo de los castellanos al Nuevo Mundo, llegaron concepciones del mundo y de la vida que fueron impuestas a la población autóctona por la fuerza. No escapa a ello las técnicas de trabajo y de producción. En el caso

de las cerámicas, se adaptaron técnicas que estaban en boga en la Europa renacentista, en particular en la Península Ibérica. Dos tipos bien definidos de esta cerámica se encuentran en Guatemala: vidriada (con su variante *mayólica*) y pintada.

4.1.3.1 Cerámica vidriada

De neto origen europeo, esta cerámica se adaptó perfectamente a las necesidades de la población autóctona de Guatemala. Se caracteriza principalmente por el uso del torno o piedra de alfarero para la fabricación de las piezas, utilización de esmaltes a base de minerales, como óxido de cobre, de hierro, de plomo, de antimonio, de estaño, etc., y de un horno cerrado en lugar de *fogata de quema* al aire libre.

Además, su compleja elaboración obliga a los talleres en donde se fabrica con la natural división de tareas. Las distintas fases de fabricación podrían resumirse así: consecución del barro y preparación del mismo. Modelado de la pieza en el torno. Primera *cochura* (quema en el horno). Colocación de los esmaltes en distintos momentos del proceso. Segunda *cochura*. Limpia y venta.

La complejidad del proceso exige un taller de tipo familiar-manufacturero o manufacturero, en los que se combina

la división del trabajo a base de relaciones familiares y la venta de la fuerza de trabajo (asalariado). Existe además una auténtica especialización de funciones: maestros, torneros, maestros de esmalte, “alcanzadores”, “limpiadores”.

Los sitios productores se localizan en el país en Antigua Guatemala, departamento de Sacatepéquez, la Nueva Guatemala de la Asunción, departamento de Guatemala, Jalapa, en el departamento del mismo nombre, en San Cristóbal y San Miguel Totonicapán, y en el departamento de Huehuetenango. Ello no descarta la existencia de pequeños centros productores en otros lugares de Guatemala.

Estos talleres de cerámica fabrican vajillas, candeleros, incensarios, floreros, lápidas y floreros de cementerio, azulejos para casas y otro tipo de objetos. Su radio de distribución es muy amplio, tanto de carácter nacional como internacional.

Hay que destacar que la cerámica vidriada de Totonicapán refleja elementos del paisaje y del ámbito social del lugar, rosetones barrocos, cordones (gusano) y piñuelas de pino que aparecen equilibradamente distribuidas en los floreros que salen de las manos de María Chaclán de San Cristóbal Totonicapán.

4.1.3.2 Cerámica mayólica

Variante de la cerámica vidriada es la mayólica -o loza blanca-, cuya raíz española se encuentra en Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo.

Esta loza se caracteriza por su fondo blanco, logrado a base de óxido de estaño, y decoraciones de varios colores y su evidente finalidad utilitaria: vajillas, trastos de cocina, candeleros, incensarios, floreros, lebrillos, macetas, batidores, gárgolas, azulejos.

El mayor centro exponente de esta cerámica es Antigua Guatemala, con el taller de Francisco Montiel. El proceso y distribución del trabajo es idéntico al de la cerámica vidriada, también llamada vidriada *compleja*.

Hay que destacar aquí que, a pesar de su ineludible origen europeo, lo indígena siempre está presente: se fabrican incensarios y candeleros de cofradía, que son artículos suntuarios necesarios en los rituales de cofradías del área cackchiquel de Sacatepéquez y Chimaltenango.

También en San Miguel Totonicapán, en el occidente de Guatemala, se fabrica loza mayólica: floreros y lápidas de cementerio, vajillas y otros artículos. Sobresalen los talleres de los maestros Federico y Andrés López Tumax y Marto Pec, en Totonicapán.

Exquisitas piezas de loza vidriada y mayólica salen de las manos de estos artesanos.

Guatemala es, por otra parte, uno de los pocos países latinoamericanos que posee este tipo de cerámica a nivel tradicional.

4.1.3.3 Cerámica pintada

Otra variante de cerámica de origen europeo es la de tipo pintado, que se elabora especialmente en Antigua Guatemala. Sobresalen las maravillosas miniaturas que trabaja, por tradición la familia Rodenas, desde por lo menos finales del siglo XVIII hasta la actualidad. Miniaturas de carácter decorativo, auténticas joyas de arte popular: pequeñas vajillas, nacimientos, pastores de nacimiento, pájaros, *chompipes* (pavo americano), pavo real y mariposas, todos modelados y pintados por la magia de los pinceles de Jesús, Angela, Matilde y Florencio Rodenas.

Trabajo individual: cada uno de ellos prepara el barro, modela la pieza, la quema, la pinta y la distribuye en su casa-taller. Por ser arte popular, su radio de dispersión es muy restringido.

También se fabrican alcancías de diferentes tipos, cuyos modelos se remontan a la época de la dominación

española en Guatemala: frutas, animales: ranas, tecolotes y figuras antropomorfas: calaveras.

Los tecolotes, fabricados y pintados en Antigua Guatemala, suman a su función utilitaria aspectos mágico-religiosos: según la tradición oral, el tecolote de Antigua tiene la virtud de multiplicar el *pisto* que se guarda en él.

En tanto las calaveras son quizás un resabio de algún ritual ya extinguido, dedicado a la muerte, ya que recuerdan los cultos prehispánicos a Ah Puch, dios de la muerte entre los mayas, y los ritos a San Pascual Bailón, oriundos de tierras del otro lado del mar océano. No hay que olvidar tampoco su evidente conexión con las festividades del día de difuntos (2 de noviembre), en las cuales la exaltación a la muerte -en forma de calavera y esqueleto-, es aún tan común en los pueblos mesoamericanos. Solas o bien colocadas sobre un libro, las calaveras llevan letreros que hablan del humor del guatemalteco: "fui bonita" (sic), "fui diputado", "fui tu novia"...

Cerámica pintada también se fabrica en San Miguel Totonicapán, en los talleres de los hermanos Ixcaquic-Xul, y en algunos centros productores de menor importancia en el resto del país. Puede afirmarse, finalmente, que las cerámicas de Guatemala, por su

calidad y variedad, ocupan un destacado lugar dentro del arte popular americano.

